

Cuestión Agraria
Vol. 3, Julio de 2017, 7-48

Autonomías indígenas y tierra durante el gobierno de Evo Morales: una mirada introductoria

Gonzalo Colque¹

Este texto introductorio ofrece un repaso general sobre los avances y contradicciones en la implementación de las autonomías indígenas y políticas de tierras desde la llegada al poder de Evo Morales. Después de más de una década (2006-2017) el balance final no es promisorio para los pueblos indígenas y comunidades campesinas. Es una situación paradójica por el carácter indígena-campesino del gobierno y por el giro radical en la agenda del “proceso de cambio” que en sus inicios planteó cambios revolucionarios pero que recientemente privilegia una nueva configuración de clases más inclinada a gobernar junto a los grupos de poder económico e incorporar marginal y subordinadamente a los aliados de origen campesino e indígena.

Introducción

Evo Morales llegó al poder en Bolivia después de una inestabilidad política aguda administrada por cinco presidentes en cinco años (2000-2005) (Pineda 2007). Las luchas campesinas e indígenas coincidieron con las luchas populares en contra el neoliberalismo y los altos costos sociales que había provocado para las mayorías excluidas. El triunfo electoral del Movimiento al Socialismo (MAS) en diciembre de 2005 representó un cambio radical y se constituyó en uno de los movimientos políticos icónicos de la ola reciente de gobiernos de izquierda en América Latina (ibíd.).

Después de más de una década del gobierno de Morales (2006-2017) se puede decir que ha transcurrido suficiente tiempo para ensayar evaluaciones argumentadas sobre los avances en la realización de las reivindicaciones campesinas e indígenas enarboladas por el gobierno como el componente medular del llamado “proceso de cambio”. Las demandas campesinas e indígenas han sido variadas pero dos temas cobran mayor relevancia: la autonomía indígena originaria campesina (AIOC) y la reforma agraria. Precisamente, este número

¹ Economista con especialidad en desarrollo rural. Tiene una maestría en estudios agrarios y medioambientales del International Institute of Social Studies (ISS), La Haya-Holanda. Es autor de varias publicaciones y ensayos sobre cuestiones rurales, transformaciones agrarias y temas indígenas. Actualmente es Director Ejecutivo de TIERRA (g.colque@ftierra.org).

de la revista *Cuestión Agraria* aborda estos temas identificando avances, contradicciones y limitaciones en el reconocimiento e implementación de los derechos colectivos de los pueblos indígenas y de las propuestas de transformación de la tenencia inequitativa de la tierra productiva.

La conversión en políticas de Estado de estas y otras reivindicaciones campesinas e indígenas no fue alentada por cualquier partido político sino por el primer gobierno nacional liderado por un presidente de origen indígena-campesino desde la fundación de Bolivia (1825) y cuya base electoral está compuesta fundamentalmente por campesinos, indígenas y sectores populares que forman parte de las grandes mayorías históricamente excluidas y subalternas. Por tanto, el nuevo periodo que se abrió en 2006 fue visto como el final de una larga lucha de los invisibles y el principio de transformaciones estructurales y revolucionarias, incluyendo la cancelación de las políticas neoliberales exigidas con fuerza particularmente por las clases trabajadoras y urbanas. Desde el primer día, el nuevo gobierno abrazó un discurso anti-neoliberal, anti-imperialista, anti-capitales transnacionales, anti-capitalista y se alineó con los movimientos sociales y globales por “otro mundo es posible” (George 2004).

Este cambio político recibió una atención global y mediática sin precedentes desde distintos sectores y sin importar sus convicciones políticas: gobiernos, movimientos sociales, activistas, académicos, medios de comunicación, organismos internacionales, entre muchos otros. La resistencia contra la globalización neoliberal que tenía lugar con mucha fuerza en varias partes del mundo hizo posible la formación de una red extensa de aliados internacionales de izquierda. El gobierno del MAS estuvo estrechamente conectado a la agenda global de lucha contra el sistema capitalista. Este protagonismo probablemente animó al gobierno del MAS a plantearse que en Bolivia y desde la subalternidad se estaba gestando una sociedad no capitalista, fundada en relaciones armónicas y recíprocas entre la humanidad y la naturaleza (Vanhuylst y Beling 2014). Lo llamativo de este planteamiento es que, precisamente, las comunidades campesinas e indígenas constituían la “reserva moral de la humanidad”, la sociedad que conservaba la génesis de sociedades alternativas y, en consecuencia, la materialización de sus demandas por tierra y territorio no era una simple aspiración de justicia social sino un imperativo para fundar sociedades poscapitalistas (Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia 2010).

El proceso del “proceso de cambio”

El carácter radical del proyecto de “proceso de cambio” se tradujo en una legitimidad política elevada para el MAS y su líder Evo Morales que en varias ocasiones trastocó la legalidad y sus límites. Las consultas y elecciones en urnas fueron

los medios más eficientes para capitalizar esta legitimidad política y convertirla en poder político legalizado. El “voto duro” del campesinado jugó un rol decisivo. En la última elección nacional (2014) el oficialismo obtuvo más del 86 por ciento del voto rural del departamento de La Paz pero su disminución al 72 por ciento en el referendo del 21 de febrero de 2016, en alguna medida, significó que el MAS perdiera la contienda aunque por un margen mínimo (Colque 2016).

El “voto duro” de los pueblos indígenas y campesinos no solo tiene su origen en la identificación de clase e identitaria con el gobierno de Evo Morales, ni en las promesas de fundar un Estado plurinacional y sistemas de tenencia de la tierra más equitativos, sino también en los programas sociales y transferencias monetarias directas generadas por las rentas extraordinarias obtenidas con la profundización del modelo extractivista. Con el tiempo, el componente social-redistributivo del modelo económico vigente jugó un papel político cada vez más estratégico para entablar alianzas sin necesidad de negociar las demandas históricas de los excluidos. Mientras el gobierno nacional se muestra proclive a reparar las deudas sociales e históricas de los pueblos indígenas y campesinos, entabla nuevas alianzas con las élites agrarias y compañías transnacionales para profundizar el patrón de acumulación extractivista. Cualquier cuestionamiento a la profundización de la sobreexplotación de los recursos naturales y la creciente dependencia de los precios volátiles de materias primas es invalidado desde la clase gobernante con el argumento de que la subordinación al capital global sería una simple táctica “temporal” para sentar las bases de una nueva economía y sociedad, en referencia a la propuesta del “socialismo comunitario” (García Linera 2016).

Desde el año 2012, la ralentización de la economía global y la consecuente reducción de la demanda internacional por materias primas han puesto en jaque al modelo extractivista, su componente redistributivo y la alianza del gobierno con las clases populares y del campo. La persistencia de las tendencias económicas desfavorables obligó al gobierno a transitar de los enfrentamientos abiertos con el poder económico que caracterizaron el ciclo 2006-2010 a formar alianzas de tipo capital-Estado, en desmedro de los intereses de los aliados iniciales, es decir los pueblos indígenas y las comunidades campesinas.

Hoy en día la clase gobernante está expuesta a grandes contradicciones. Mientras el discurso continúa dicotomizando la sociedad boliviana entre la “genuina izquierda” cuyo lugar estaría ineludiblemente dentro del MAS y el resto fuera (la derecha sobre todo), el hecho significativo es que el acceso y control de la riqueza por parte de la clase gobernante dependen de un modelo económico incompatible con las demandas de autonomías indígenas, el derecho a la consulta previa, libre e informada o con las promesas de redistribución de tierras a favor de los pobres.

Las contradicciones no solo tienen lugar en el nivel central sino también a nivel de las bases, en las comunidades campesinas e indígenas. Los pueblos indígenas no constituyen necesariamente un bloque sólido con intereses comunes y unidos exigiendo la implementación de las reivindicaciones inscritas en la Constitución Política del Estado de 2009. Por ejemplo, después de la defensa colectiva del TIPNIS por los indígenas de las tierras bajas en 2011, aparecieron varias facciones tanto a nivel de organizaciones regionales como comunidades de base, ciertamente manipuladas por el poder político pero también por conflictos de intereses internos. Los proyectos de autogobierno indígena están siendo socavados por la expansión hasta el último rincón de Bolivia de la modernidad y la economía globalizada. Las visiones de desarrollo no son necesariamente las mismas entre aquella generación que luchó por las Tierras Comunitarias de Origen (TCO) y los jóvenes indígenas más propensos (u obligados) a conectarse con las corrientes dominantes (Plata y Cameron 2017). En varios municipios rurales de las tierras altas en conversión a la autonomía indígena, el proceso autonómico no concluyó según las expectativas iniciales debido a pugnas internas o porque las reivindicaciones históricas que se muestran sólidas a nivel nacional son más ambiguas y difusas a nivel local, poniendo incluso en duda la premisa de que los postulados de Estado Plurinacional son demandas legítimas desde abajo (ibíd.).

Autonomías indígenas

La Constitución Política del Estado aprobada en 2009 reconoció cuatro tipos de autonomías para los gobiernos subnacionales, destacando entre ellas la “autonomía indígena originaria campesina” (AIOC) por concretar el autogobierno indígena basado en la democracia comunitaria. Aunque la Constitución dejó abierta las posibilidades de territorialización indígena según las históricas demandas de reconstitución, la Ley Marco de Autonomías del mismo año básicamente definió que la base territorial para las autonomías indígenas sería el municipio o las TCO. De hecho, la primera decisión política del gobierno fue admitir la conversión de municipios a autonomías indígenas como el mecanismo principal para adopción de las AIOC en Bolivia, quedando imprecisos los caminos de adopción sobre la base territorial de las TCO. La vía municipal era lo más práctico por estar ya funcionando en esas circunscripciones los gobiernos municipales pero la vía de las TCO representaba todo un reto y desafiaba la existencia de los límites políticos administrativos de municipios, provincias e incluso departamentos. Muchas TCO tituladas estaban encapsuladas dentro de municipios, sobrepuestas sobre varios territorios municipales o divididas en varios territorios discontinuos. La conversión de TCO a autonomías indígenas representaba una de las tareas más complejas que finalmente habría de abandonar el gobierno nacional.

En 2009, 11 municipios aceptaron el reto de conversión luego de que su población haya aceptado el reto en el referendo de conversión². En el camino se sumaron Macharetí, Lagunillas, Gutiérrez, Curva, Inquisivi, Santiago de Andamarca, Turco, Curahuara de Carangas y Huari. La tarea central de los propios demandantes es redactar su estatuto autonómico y después de una serie de pasos burocráticos ante el Estado someter el mismo a la decisión de sus pobladores en referendos de aprobación de estatutos. Si bien los 11 municipios y muchos otros iniciaron el proceso de redacción de sus estatutos, solo dos llegaron a la etapa del referendo de aprobación de los mismos: Charagua y Totorá Marka. En el primer municipio el SI ganó con 53 por ciento de votación mientras que en el segundo se impuso el NO con 70 por ciento. La pregunta inmediata que surge es ¿por qué declinó este proceso?

Una de las razones es el moroso procedimiento jurídico y la ausencia de señales políticas a favor de estos procesos. La Ley Marco de Autonomías estableció una serie de requisitos y procedimientos excesivamente complejos y desgastantes (Cameron 2015). Por un lado, el gobierno de Evo Morales se mostró ambivalente desde el inicio ante la posibilidad de formación de territorios indígenas con autogobierno, democracia comunitaria sin partidos políticos y con derecho a ser consultados para la explotación de recursos naturales. Mientras el gobierno nacional había reconocido un amplio catálogo de derechos indígenas en la Constitución, por otro lado, no lograba comunicar un mensaje explícito sobre la implementación de las autonomías indígenas. Los requisitos burocráticos establecidos en la ley expresaban estos temores y por tanto obstaculizaron el proceso autonómico para los pueblos indígenas y campesinos.

Existe otro factor relevante relacionado con la dinámica interna de los propios pueblos indígenas y comunidades campesinas. Incluyendo los trabajos que forman parte de esta publicación, existe suficiente literatura sobre la emergencia de tensiones, pugnas y luchas internas y que en algunos casos han sido decisivas para paralizar la redacción participativa de estatutos y posterior abandono (Cameron 2009, Tamburini 2012; Tockman, Cameron y Plata 2015). Las luchas faccionalistas por cuotas de representación política (entre el MAS y otras formas de representación no partidaria) o las tensiones entre la democracia liberal y la democracia comunitaria han quebrantado la capacidad de consenso comunitario y construcción de una visión compartida. También los conflictos internos se exacerbaban ante la casi total dependencia del autofinanciamiento por los mismos interesados en el proceso de adopción de las AIOC. Las autoridades municipales y los sectores vinculados a la gestión de los municipios vigentes también se resistieron por el temor de perder sus espacios de poder con el nuevo sistema de gobierno. Lo mismo se puede decir de muchos otros actores locales que rechazan la autonomía indígena con distintos argumentos.

2 Estos municipios son Jesús de Machaca y Charazani, en La Paz; Mojocoya, Tarabuco y Huacaya, en Chuquisaca; Salinas Garcí Mendoza, Chipaya, Pampa Aullagas y Totorá, en Oruro; Chayanta en Potosí y Charagua en Santa Cruz (Exeni s.f.).

El trabajo de Plata y Cameron (2017) que forma parte de este número analiza exhaustivamente quiénes de las propias comunidades rurales han tomado la decisión de decir NO a la AIOC y sus razones. Esta investigación ofrece muchísimas pistas para entender a mayor profundidad las dinámicas y trayectorias de las identidades sociales y luchas políticas locales. Por supuesto, salen a la luz prácticas cotidianas como el pragmatismo político de muchos líderes con influencia, la complicada coexistencia de la institucionalidad liberal y comunitaria, las rutinas moldeadas por la Ley de Participación Popular (1994) o la modernidad occidental de los jóvenes campesinos e indígenas. Este trabajo expone con claridad cómo los esfuerzos desde abajo por implementar la Constitución no tienen correlato con la política del gobierno nacional de “dejar hacer, dejar pasar”, una política de abstención e indiferencia del gobierno de Morales.

El trabajo de Morell (2017) se focaliza en el único caso de AIOC que entró en funcionamiento: la autonomía guaraní Charagua Iyambae. Es uno de los pocos estudios que analiza a profundidad la campaña electoral que precedió al referendo de aprobación del estatuto autonómico celebrado en Charagua el 20 de septiembre de 2015. Si bien es un municipio con predominancia de la población guaraní, también engloba una diversidad de actores e intereses con distintas expectativas con respecto a la autonomía indígena. La AIOC piloto de Charagua ahora enfrenta el reto de consolidar un modelo de gobierno subnacional sin precedentes. El trabajo de Tockman (2017) concluye que el proceso autonómico no ganó en profundidad y se quedó reducido a asuntos formales y simbólicos. Retoma las tensiones emergentes del modelo de gobierno municipal de inspiración liberal que rige desde 1996 y el gobierno comunal que persiste en las comunidades campesinas e indígenas.

Se puede concluir preliminarmente que el reconocimiento de derechos colectivos a los pueblos indígenas y campesinos atenúa en alguna medida las persistentes formas de opresión y exclusión pero no abre caminos expeditos para la reconstitución del autogobierno indígena ni resuelve por sí mismo la violencia política y económica que subordina a los pueblos. Al presenciar el desgaste de la AIOC estamos viendo que el reconocimiento de derechos sin pleno ejercicio no es tan importante cuando la corriente dominante se reproduce en el nivel estatal. El ejercicio de la democracia comunitaria puede mejorar la participación política de los pueblos indígenas pero también es sabido que cualquier igualdad política se acomoda fácilmente a las desigualdades económicas y estructurales.

Reforma agraria

El territorio y la tierra tienen un valor multidimensional para los pueblos indígenas y campesinos. Aunque la Reforma Agraria de 1953 restituyó tierras a los campesinos de tierras altas y esto facilitó la creación de unidades productivas campesi-

nas a pequeña escala, incluyendo la formación de comunidades y organizaciones sociopolíticas, después de unas cuatro décadas la economía campesina entró en una crisis estructural. Paralelamente se habían consolidado grandes propiedades latifundiaras en las tierras bajas, pocas de ellas con una dimensión económica y la mayoría como propiedades especulativas o de “engorde” controladas por la élite del agro boliviano.

El gobierno de Morales al estar compuesto por una alianza estrecha con los movimientos por la reforma agraria, tomó una serie de medidas políticas y legislativas en el periodo 2006-2009 para llevar a cabo una “revolución agraria” que responda a las demandas históricas del campesinado boliviano y los pueblos indígenas. La Ley de Reconducción Comunitaria de la Reforma Agraria (LRCRA) aprobada en 2006 fue una apuesta explícita por extirpar a la élite agroindustrial del poder político. Ante ello, los medianos y grandes propietarios especialmente de Santa Cruz respondieron en bloque al inicio exigiendo la separación de la “media luna” para fundar un nuevo Estado-nación y al final exigiendo una autonomía departamental con amplias competencias y libertades especialmente para administrar la tenencia de la tierra sin la participación del nivel central y los pueblos indígenas y campesinos (Colque 2014).

Este periodo revolucionario sufrió un cambio radical hacia el año 2010 cuando el gobierno de Evo Morales, después de haber derrotado políticamente a la élite cruceña, comienza a tener nuevas alianzas de clase con el agro-poder a modo de extender su hegemonía hacia los sectores derrotados (McKay 2017). El trabajo de Webber (2017) que también forma parte de este número, desentraña estos vaivenes y cambios utilizando el concepto de “transformismo” de Gramsci. Teóricamente apoyado en la fuerza explicativa de la dialéctica gramsciana de revolución/restauración, transformación/preservación, el autor explica los comportamientos de la clase gobernante que inicialmente apuesta por una alianza de clase con los excluidos del campo y que paulatinamente opta por una coalición agro-capital-Estado. La relación con los indígenas y campesinos no se rompe del todo en medio de estos giros súbitos, sino que adopta otras formas basadas en la cooptación y subordinación, antes que en acuerdos para la implementación de los postulados históricos.

Un acápite de la reforma agraria es la relación entre el empoderamiento y acceso a la tierra de las mujeres campesinas e indígenas. El proceso de saneamiento y titulación de tierras ha privilegiado en los últimos años la copropiedad de las pequeñas propiedades familiares a nombre de las mujeres y los hombres. Este cambio normativo ciertamente es un avance con respecto a la legislación anterior y responde a las reivindicaciones de las organizaciones de mujeres campesinas e indígenas. Sin embargo, el empoderamiento de las mujeres no ocurre de forma automática con la titulación de tierras. El trabajo de Romero (2017) es un esfuer-

zo por actualizar la identificación de los avances y limitaciones en la medición del empoderamiento de las mujeres especialmente en contextos rurales. Es un campo complejo, con dimensiones e indicadores difíciles de capturar en datos e información confiable y comparable. Este esfuerzo por contribuir a la adopción de herramientas de medición y cuantificación de los grados de empoderamiento de las mujeres guarda conexiones con el trabajo de Ruesgas (2017). El estudio “Género y tierra comunal: ¿lo común para quién?” aborda uno de los temas de gran importancia pero descuidado en el ámbito académico: el acceso a la tierra de las mujeres dentro de las propiedades colectivas, TCO o comunidades, es decir, en los casos donde predomina un tipo de propiedad colectiva (en la práctica y legalmente) marcadamente alineado a la tradición patriarcal.

En suma, autonomías indígenas y tierra son elementos constitutivos de las luchas políticas de los pueblos indígenas y campesinos. La irrupción en la arena política del gobierno de Evo Morales desde 2006 provocó recomposiciones en la clase gobernante inicialmente sobre la base de promesas de cambios estructurales a favor de los excluidos y que con el tiempo mutaron hacia opciones más conservadoras, nuevas alianzas y formas de cooptación. Estas dinámicas siguen en curso y con tendencia a dejar marcas que no se borrarán fácilmente en los próximos años y posiblemente décadas.

Referencias

- Cameron, J. (2009). *Struggles for Local Democracy in the Andes*. Boulder, CO: Lynne Rienner, First Forum Press.
- Cameron, J. (2015). Auto-gouvernance autochtone dans les Andes: les contradictions des institutions politiques hybrides. En N. Thede (Ed.), *Hybridité et résistances: Trajectoires inattendues de la démocratie locale* (págs. 223-273). París: Karthala.
- Colque, G. (2014). *Expansión de la frontera agrícola. Luchas por el control y apropiación de la tierra en el oriente boliviano*. La Paz: TIERRA.
- Colque, G. (8 de marzo de 2016). “Proceso de cambio”: de la revolución a la encrucijada. Obtenido de TIERRA: <http://www.ftierra.org/index.php/opinion-y-analisis/661-proceso-de-cambio-de-la-revolucion-a-la-encrucijada>
- Exeni, J. (s.f.). *Bolivia: Las autonomías indígenas frente al estado plurinacional*. Obtenido de Fundación Rosa Luxemburg: <http://www.rosalux.org/ec/es/documentos-para-el-debate-grupo-perm/865-bolivia-las-autonom%C3%ADas-ind%C3%ADgenas-frente-al-estado-plurinacional.html>
- García-Linera, Á. (7 de marzo de 2016). *La Razón - Suplemento Animal Político*. Obtenido de http://la-razon.com/suplementos/animal_politico/Derrotas-victorias_0_2448355154.html
- George, S. (2004). *Otro mundo es posible si...* Barcelona: Icaria, Intermon Oxfam.
- McKay, B. (2017). *The Politics of Control: New Dynamics of Agrarian Change in Bolivia's Soy Complex*. Tesis Doctoral - Erasmus University Rotterdam, International Institute of Social Studies.

- Morell i Torra, P. (2017). Disputar la autonomía. Crónica etnopolítica del referéndum de aprobación del Estatuto de la Autonomía Guaraní Charagua Iyambae. *Cuestión Agraria*(3), 61-104.
- Pineda, F. (2007). *Evo Morales: El cambio comenzó en Bolivia*. Córdoba: Almuzara.
- Plata, W., y Cameron, J. (2017). ¿Quiénes dicen no a las autonomías indígenas y por qué? Pragmatismo, hibridez y modernidades alternativas en la base. *Cuestión Agraria*(3), 19-60.
- Romero Romay, D. (2017). Midiendo el empoderamiento de las mujeres en la agricultura. Entre procesos, dimensiones e indicadores. *Cuestión Agraria*(3), 117-139.
- Ruesgas, G. (2017). Género y tierra comunal: ¿lo común para quién? Una reflexión desde la literatura. *Cuestión Agraria*(3), 141-154.
- Tamburini, L. (22 de octubre de 2012). La jurisdicción indígena originaria campesina y las autonomías indígenas. *Paper presentado en el VIII Congreso Internacional de la Red Latinoamericana de Antropología Jurídica (RELAJU)*. Sucre, Bolivia.
- Tockman, J. (2017). La Construcción de Autonomía Indígena en Bolivia. *Cuestión Agraria*(3), 105-113.
- Tockman, J., Cameron, J., y Plata, W. (marzo de 2015). New Institutions of Indigenous Self-Governance in Bolivia: Between Autonomy and Self-Discipline. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 10(1), 37-59.
- Vanhulst, y Beling. (2014). Buen vivir: Emergent discourse within or beyond sustainable development? *Ecological Economics*(101), 54-63.
- Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. (2010). *Pensando el mundo desde Bolivia: I ciclo de seminarios internacionales*. La Paz.
- Webber, J. (2017). Evo Morales, “transformismo” y consolidación del capitalismo agrario en Bolivia. *Cuestión Agraria*(3), 157-186.

clase desde dentro y fuera de las paredes de la Asamblea Constituyente y la nueva Constitución de 2009 parecía incorporar algunas de las aspiraciones del movimiento indígena-campesino, aun cuando fueran expresamente contradictorias en varios aspectos. La élite agroindustrial de las tierras bajas se había enfrentado al gobierno de Morales en este período, movilizándolo sus considerables recursos materiales para una lucha autonómica y regionalista para desestabilizar el régimen y desbaratar la Asamblea Constituyente, incluyendo un intento de golpe cívico en septiembre de 2008.

Sin embargo, una vez que esta derecha autonomista fue políticamente derrotada, hubo una reconfiguración en la composición de clases del bloque gobernante, expresada en la tesis de una alianza agro-capital-Estado, entre 2010 y 2016. Los resultados, como hemos visto, han consolidado el capital agroindustrial, tanto nacional como extranjero, en el sector sojero, integrando de forma subordinada a los campesinos ricos y explotando el trabajo asalariado de los sin tierra o con poca tierra o excluyéndolos totalmente como parte de la población excedentaria irrelevante para la acumulación capitalista.

Agradecimientos

Agradezco a Enrique Castañón Ballivián por brindarme pistas, sugerencias y fuentes que ayudaron en la investigación para este trabajo. También agradezco a Leandro Vergara-Camus y Cristóbal Kay por la coordinación de este número especial, y particularmente a Leandro por su extenso comentario sobre las primeras versiones de este trabajo.

Referencias

- Almaraz, A. (2015). Las luchas indígenas y campesinas en los dos ciclos de la Reforma Agraria. En *Memoria del Seminario: Recientes transformaciones agrarias en Bolivia* (págs. 49-57). La Paz: Fundación TIERRA.
- Assies, W. (2011). Bolivia's new constitution and its implications. En A. J. (Ed.), *Evo Morales and the Movimiento al Socialismo in Bolivia* (págs. 93-116). Londres: Institute for the Study of the Americas, University of London.
- Brabazon, H., & Webber, J. (2014). Evo Morales and the MST in Bolivia: Continuities and discontinuities in agrarian reform. *Journal of Agrarian Change*, 14, 435-465.
- Castañón, E. (2015). Discurso empresarial vs. realidad campesina: la ecología política de la producción de soya en Santa Cruz, Bolivia. *Cuestión Agraria*(2), 65-86.
- Chávez, W. (2013). Evo, Santa Cruz y la Revolución: El largo camino hacia la conquista de la hegemonía. *El desacuerdo*, sep. 29.
- Colque, G. (2014). *Expansión de la frontera agrícola. Luchas por el control y apropiación de la tierra en el oriente boliviano*. La Paz: TIERRA.
- Colque, G., Tinta, E., & Sanjinés, E. (2016). *Segunda Reforma Agraria. Una historia que incomoda*. La Paz, Bolivia: TIERRA.

- Colque, G., Urioste, M., & Eyzaguirre, J. (2015). *Marginalización de la agricultura campesina e indígena. Dinámicas locales, seguridad y soberanía alimentaria*. La Paz, Bolivia: Fundación TIERRA.
- Control Ciudadano. (2012). *Reconducción comunitaria de la reforma agraria y producción agrícola: Evaluación agrícola*. La Paz: CEDLA.
- Coordinadora Plurinacional de la Reconducción. (junio de 2011). Manifiesto: "Por la recuperación del proceso de cambio para el pueblo y con el pueblo". Obtenido de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=131653>
- Córdoba, D., & Jansen, K. (2014). The return of the state: Neocollectivism, agrarian politics and images of technological progress in the MAS era in Bolivia. *Journal of Agrarian Change*, 14(4), 480-500.
- Córdova, D., Kees, J., & González, C. (2016). Empowerment through articulations between post-neoliberal politics and neoliberalism: value chain alliances in Bolivia. *Canadian Journal of Development Studies / Revue canadienne d'études du développement*. Routledge, 1-20.
- Cuesta, J., Edmeades, S., & Madrigal, L. (2013). Food security and public agricultural spending in Bolivia: Putting money where your mouth is? *Food Policy*, 40, 1-13.
- Dunkerley, J. (1984). *Rebellion in the veins: Political struggle in Bolivia, 1952-1982*. Londres: Verso.
- Eckstein, S. (1983). Transformation of a "Revolution from Below" - Bolivia and International Capital. *Comparative Studies in Society and History*, 25(1), 105-135.
- Fabricant, N., & Postero, N. (2015). Sacrificing indigenous bodies and lands: The political-economic history of lowland Bolivia in light of the recent TIPNIS debate. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 20(3), 452-474.
- García Linera, A. (2011). *Tensiones creativas de la revolución: La quinta fase del proceso del cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Gill, L. (1987). *Peasants, entrepreneurs, and social change: Frontier development in lowland Bolivia*. Boulder, CO: Westview Press.
- Gobierno de Bolivia. (2006). Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010. Decreto Supremo N° 29272. La Paz: Gaceta Oficial de Bolivia.
- Gobierno de Bolivia. (2010). Programa de gobierno 2010-2015. La Paz: Gobierno de Bolivia.
- INRA. (2010). *La tierra vuelve a manos indígenas y campesinas*. La Paz: Instituto Nacional de Reforma Agraria.
- INRA. (2015). *Estado de saneamiento*. La Paz: Instituto Nacional de Reforma Agraria.
- La Prensa. (17 de mayo de 2006). El Estado promoverá desarrollo de tres "plataformas" agrarias. Obtenido de http://www.derechoshumanosbolivia.org/noticia.php?cod_noticia=NT20060517130516
- La Razón. (4 de noviembre de 2012). De leal al MAS a disidente. Obtenido de http://www.la-razon.com/index.php?url=/suplementos/animal_politico/leal-disidente_0_1717028349.html
- Lizárraga Aranibar, P., & Vacaflores Rivero, C. (2014). La descolonización del territorio: Luchas y resistencias campesinas e indígenas en Bolivia. En G. Almeyra, L. Concheiro Bórquez, J. Mendes Pereira, & C. Porto-Gonçalves (Edits.), *Capitalismo: Tierra y poder en América Latina (1982-2012). Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela (Vol. II)* (págs. 17-63). Buenos Aires: CLACSO.
- López Rivas, G. (2013). El presidente en Santa Cruz. *El desacuerdo*, sep. 29.
- McKay, B., & Colque, G. (2015). Bolivia's soy complex: the development of 'productive exclusion'. *The Journal of Peasant Studies*, 1-28 <http://dx.doi.org/10.1080/03066150.2015.1053875>.

- Miranda, B. (2013a). El fin de las logias y el último autonomista. *El desacuerdo*, sep. 29.
- Miranda, B. (2013b). Santa Cruz, el objeto del deseo: ¿El Proceso de Cambio tiene rostro cambia? . *El desacuerdo*, junio 23.
- Modonesi, M. (2012). Revoluciones pasivas en América Latina: Una aproximación gramsciana a la caracterización de los gobiernos progresistas de inicio del siglo. En M. Thwaites Rey (Ed.), *El estado en América Latina: Continuidades y rupturas* (págs. 139-166). Santiago: CLACSO.
- Modonesi, M. (22 de junio de 2013). El fin de la revolución pasiva en Brasil. *La Jornada*. Obtenido de <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/22/opinion/019a1mun>
- Mun, N. (2015). La problemática transición boliviana hacia la época postneoliberal: el caso de la economía comunitaria. *Revista de Estudios Sociales* 54 (octubre-diciembre), 25-38.
- Ormachea Saavedra, E. (2007). *¿Revolución agraria o consolidación de la vía terrateniente? El gobierno del MAS y las políticas de tierras*. La Paz: CEDLA.
- Ormachea Saavedra, E. (2015). Pequeña y gran producción agrícola capitalista y trabajo asalariado en Bolivia. En A. Riella, & P. Mascheroni (Edits.), *Asalariados rurales en América Latina* (págs. 165-186). Buenos Aires: CLACSO.
- Página Siete. (9 de octubre de 2014). García Linera afirma que Santa Cruz se abrió al Proceso de Cambio. Obtenido de <http://www.paginasiete.bo/nacional/2014/10/9/garcialinera-afirma-santa-cruz-abrio-proceso-cambio-34698.html>
- Pérez L., M. (noviembre de 2015). El proceso de descomposición de la economía campesina boliviana. *Cuestión Agraria*(2), 39-63.
- Radhuber, I. (2015). State power and political-power balance in Bolivia: An analysis through laws and finances. *Latin American Policy*, 6(1), 89-109.
- Ramírez Funes, N. (2015). La “nueva fase” del “Proceso de Cambio” reproduce el proyecto neoliberal de apoyo a la agroindustria. *Boletín Agrario*, 1(abril), 1-4. Obtenido de https://www.cedla.org/sites/default/files/abr_2015_boletin_agrario_cedla_1_final_0.pdf
- Regalsky, P. (septiembre de 2009). *Las paradojas del proceso constituyente boliviano*. Recuperado el 13 de marzo de 2016, de Herramienta Web 2: <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-2/las-paradojas-del-proceso-constituyente-boliviano>
- Regalsky, P. (2010). Political processes and the reconfiguration of the state in Bolivia. *Latin American Perspectives*, 37(3), 35-50.
- Regalsky, P. (marzo de 2011). *Acerca de las paradojas de la crisis hegemónica, del nacionalismo de Evo y de la confusión en los movimientos indígenas*. Recuperado el 16 de marzo de 2016, de Herramienta Web 46: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-46/acerca-de-las-paradojas-de-la-crisis-hegemonica-del-nacionalismo-de-evo-y-d>
- Schipani, A. (2014). Bolivia's Evo Morales secures redistributionist mandate. *The Financial Times* (13 de octubre).
- Stearman, A. (1985). *Camba and Kolla: Migration and development in Santa Cruz, Bolivia*. Orlando, FL: University of Central Florida Press.
- Toranzo, C. (2015). El agro en el modelo de desarrollo boliviano: La continuidad del Estado anticampesino. En *Recientes transformaciones agrarias en Bolivia* (págs. 31-38). La Paz: Fundación TIERRA.
- Urioste, M. (2012). Concentration and “foreignisation” of land in Bolivia. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement* 33(4), 439-457.
- Viaña, J. (2012). Estado plurinacional y nueva fase del proceso boliviano. En M. Thwaites (Ed.), *El Estado en América Latina: Continuidades y rupturas* (págs. 375-394). Buenos Aires: CLACSO.

- Webber, J. (2011). *From rebellion to reform in Bolivia: Class struggle, indigenous liberation and the politics of Evo Morales*. Chicago: Haymarket.
- Webber, J. (2015). Revolution against “progress”: Neo-extractivism, the compensatory state, and the TIPNIS conflict in Bolivia. En S. Spronk, & J. Webber (Edits.), *Crisis and contradiction: Marxist perspectives on Latin America in the global political economy* (págs. 302-333). Chicago: Haymarket.
- Zavaleta M., R. (1986). *Lo nacional - popular en Bolivia*. México: Siglo XXI.
- Zibechi, R. (2014). Developmentalism and social movements in Bolivia. *Americas Program, dic. 9*.

